



Monika Hernando Porres
Directora de Derechos humanos, Víctimas y diversidad del Gobierno vasco (2013-2023)

LOS PRIMEROS AÑOS NOS FOCALIZAMOS EN EL TRABAJO DE RECUPERACIÓN DE LA CONVIVENCIA EN EUSKADI Y DE RECONOCIMIENTO DE LAS VULNERACIONES DE DERECHOS HUMANOS Y DE ACOMPAÑAMIENTO Y REPARACIÓN A LAS VÍCTIMAS

Como Directora de Víctimas y Derechos Humanos en el Gobierno Vasco en 2013, ¿Cuáles eran los principales retos en el ámbito de los derechos humanos que se planteaban, tanto en Euskadi como en el ámbito internacional ?

Han pasado más de 10 años desde que acepté el reto de asumir esa responsabilidad el 1 de febrero de 2013. En Euskadi estábamos en un momento muy especial; en octubre 2011, ETA hizo una Declaración de abandono de las armas. Estábamos saliendo de unas décadas de muchísima violencia, de violencia terrorista, de vulneraciones graves de los derechos humanos. Y en los primeros años en el Gobierno nos focalizamos muchísimo en el trabajo que teníamos en Euskadi de recuperación de esa convivencia y de reconocimiento de las vulneraciones de Derechos Humanos y, sobre todo, de acompañamiento y reparación a las víctimas. Pero no perdimos de vista de la dimensión internacional y seguimos vinculados al Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas y acompañamos el proceso de paz de Colombia y otras iniciativas de paz en otros lugares del mundo. Y seguimos trabajando con las personas defensoras de Derechos Humanos en áreas de formación, sensibilización y promoción.

Han sido tres legislaturas y cada una de ellas ha tenido su Plan. Los propios nombres de los planes que hemos tenido por legislatura son un indicador de esta evolución. El primer Plan se llamó Plan de Paz y Convivencia (2013-2016); el segundo Plan desde 2016 era Convivencia y derechos humanos (2016-2020), y el tercero y último que está ahora vigente y a punto de terminar, Plan de derechos humanos, convivencia y diversidad Udaberri (2021-2023), que significa primavera en euskera y que resulta muy simbólico porque hace alusión al florecimiento de una nueva etapa, con una mirada de proceso.

¿Qué cambios más relevantes se han producido en estos años?

Desde la perspectiva de un Gobierno Autonómico, todo lo que pasa en el mundo afecta en lo local y te preocupa y te ocupa el trabajo que realizamos. Hace 10 años no imaginábamos que fuéramos a enfrentar una pandemia, o la mal llamada “crisis de las personas refugiadas”, que son personas que están viviendo una situación de pobreza extrema, de violencia y de persecución, y que para sobrevivir necesitan moverse a otro lugar y ser acogidos y tener una nueva oportunidad en nuestros territorios. Es un movimiento hacia Europa en búsqueda de una nueva vida con justicia social. En estos 10 años se han producido cambios muy grandes en esa movilidad humana, creándose rutas que son muy peligrosas e inseguras y que ha provocado un número importante de muertes.

Las personas refugiadas requieren de una atención y gestión desde la perspectiva de los derechos humanos.

Tampoco imaginábamos que fuéramos a enfrentar guerras en Europa, que han tenido un impacto evidente en nuestra cotidianidad. También ha habido cambios políticos en el mundo, marcados por un avance de la extrema derecha, por el autoritarismo y por la difusión de discursos de odio, que generan violencia y que resultan difíciles de gestionar.

En estos diez años se han producido cambios enormes, que han obligado a redimensionar y adaptar los compromisos adquiridos, para una Administración Pública, como el Gobierno Vasco que apuesta por garantizar los derechos humanos. Y esto ha tenido que hacerse de manera rápida.

Gestionar desde enfoque de derechos humanos la nueva diversidad de la sociedad, con todo lo positivo que esta gestión plantea, nos ha obligado a mirar a otros conflictos, y a prestar atención a los discursos de odio

presentes en la sociedad y también a redefinir muchas de las medidas que estaban previstas. Hemos tratado de mantener la esencia de los que ya se estaba haciendo en la promoción, en la sensibilización y en el fortalecimiento de la sociedad civil desde la colaboración público-social, que es clave para enfrentar situaciones complejas.

¿Cuáles son los retos futuros?

No me gusta la palabra crisis, si no es para ver cómo en positivo que de una crisis puede salir algo valioso. Pero estas situaciones que se han atravesado estos últimos años, también han puesto sobre la mesa que los derechos humanos pisan un suelo muy resbaladizo y no podemos relajarnos y pensar que todas aquellas conquistas y todos los logros alcanzados en las últimas décadas ya los tenemos y que no hay retrocesos.

Estamos viendo que si hay retrocesos en garantizar los derechos humanos. Tenemos que estar mucho más alerta, no solo frente al avance de la extrema derecha, los discursos radicalizados y de odio. Cuando decíamos que “desde la pandemia vamos a salir mejores”, tengo dudas sobre si ha sido así. Es posible que hayamos aprendido algunas cosas, pero en otras ha crecido un individualismo y un cortoplacismo, que suponen un obstáculo para la solidaridad y para la defensa de lo colectivo.

Tenemos el reto de seguir trabajando y reivindicando la importancia de los derechos humanos en el ámbito político, de las administraciones y desde las organizaciones de la sociedad civil. Y recuperar la confianza en lo público, no sólo en Euskadi, sino general sino en el plano general.

Me preocupa como retomar la confianza en los organismos internacionales, que, con todos sus defectos, si no existieran probablemente la situación sería mucho peor

y no se podría poner freno a determinadas violaciones de derechos humanos, que están sucediendo en ciertos lugares como Gaza.

A veces sentimos una cierta orfandad en esta situaciones y por ello recuperar la confianza en lo público, tanto en lo local como a nivel internacional es primordial.

¿Qué destacarías del premio René Cassin?

En línea con lo que hemos conversado, se hace más importante, si cabe, tener reconocimientos, premios, poner en valor el trabajo de las personas que defienden derechos humanos. Además, otra de las cuestiones que han pasado estos últimos años es que las personas defensoras son objetivos directos (no solo su trabajo sino sus propios cuerpos) de quienes no quieren que estén allí, que les amenazan, matan y persiguen. El premio de derechos humanos René Cassin, que tiene un significado especial en Euskadi y hace un reconocimiento a estas personas e instituciones que en el día a día defienden los derechos humanos. Y esto trasciende a otras personas y organizaciones para seguir trabajando desde un enfoque de derechos humanos, en lo cotidiano.

Creo que el premio destaca dos cosas: en primer lugar el reconocimiento a personas o entidades. Y en segundo lugar, la puesta en valor de esos procesos como forma catalizadora de empuje de la promoción de los derechos humanos.

